

Momo



-Verá usted, querido señor Fusi- dijo el agente. Cuando usted se muera, será como si nunca hubiera existido. Si tuviera tiempo para vivir de verdad, sería otra cosa. Todo lo que necesita es tiempo. ¿Tengo razón? (...) pero ¿de dónde sacar el tiempo? Hay que ahorrarlo. Usted, señor Fusi, gasta el tiempo de un modo totalmente irresponsable. Se lo demostraré con una pequeña cuenta (...) Vive usted solo con su anciana madre, según sabemos. Cada día le dedica a la buena señora una hora entera, lo que significa que se sienta con ella y le habla, a pesar de que está tan sorda que apenas puede oírle. Eso es tiempo perdido. Además, tiene usted, sin ninguna necesidad, un periquito, cuyo cuidado le cuesta, diariamente, un cuarto de hora.

- Pero...intervino, suplicante, el señor Fusi.

-¡No me interrumpa!...Como su madre está impedida, usted, señor Fusi, tiene que hacer parte de las tareas de la casa. Tiene que ir a la compra, lustrar los zapatos y otras cosas molestas ¿Cuánto tiempo le lleva eso diariamente?...Sabemos, además, que va una vez a la semana al cine, que una vez a la semana canta en un orfeón, que tiene un grupo de amigos, con los que se reúne dos veces por semana y que a veces incluso se lee un libro. En resumen, que mata usted el tiempo con actividades inútiles, y eso durante tres horas diarias. ¿Se encuentra usted bien, señor Fusi? ...Además, tiene usted un pequeño secreto. Contésteme a una pregunta: ¿quiere usted casarse con la señorita Daria? Estará toda su vida encadenada a la silla de ruedas, porque tiene paralizadas las piernas. A pesar de eso, usted va a verla cada día, durante media hora, para llevarle una flor. ¿A qué viene eso?

- Se alegra tanto siempre-contestó el señor Fusi- a punto de llorar.

-Pero visto fríamente- repuso el agente- es tiempo perdido para usted. Y si a ello añadimos que tiene usted la costumbre de sentarse, cada noche, antes de acostarse, junto a la ventana, durante un cuarto de hora, para reflexionar sobre el día transcurrido, podemos restar, una vez más, la suma de trece millones setecientos noventa y siete mil. Veamos ahora lo que queda, señor Fusi, de sus cuarenta y dos años (...) 0 000 000 000 segundos....



-Querido amigo- contestó el agente, alzando las cejas- usted sabrá cómo se ahorra tiempo. Se trata simplemente de trabajar más de prisa y dejar de lado todo lo inútil. En lugar de media hora, dedique un cuarto de hora a cada cliente. Evite charlas innecesarias. La hora que pasa con su madre la reduce a media. Lo mejor sería que la dejara en un asilo, pero barato, donde cuidarán de ella, y con eso ya habrá ahorrado una hora. Quítese de encima el periquito. No visite a la señorita Daria más que una vez cada quince días, si es que no puede dejarlo del todo. Deje el cuarto de hora de reflexión, no pierda su tiempo precioso en cantar, leer, o con supuestos amigos.

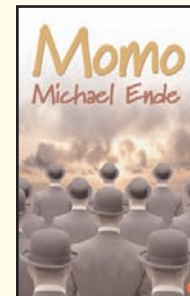
Con estas palabras, el agente se montó en su elegante coche y salió disparado. El señor Fusi le siguió con la mirada y se frotó la frente. Poco a poco, volvía a entrar en calor, pero se sentía enfermo.

El humo azul del pequeño cigarro del agente siguió flotando durante un tiempo por la barbería, sin querer disolverse. Sólo cuando el humo desaparecido, comenzó a sentirse mejor (...) pero el propósito de ahorrar tiempo para poder empezar otra clase de vida en algún momento del futuro, se le había clavado en su alma como un anzuelo.

Michael Ende, *Momo*. La cuenta está equivocada, pero cuadra. Capítulo 6. Pg 63-70.

Signatura de nuestra Biblioteca: 82J-END-mom

En las ruinas de un anfiteatro de una ciudad sin nombre, vive una niña huérfana llamada Momo, que posee la habilidad extraordinaria de saber escuchar y comprender los problemas de los demás, de hacer amistades e inventar juegos muy divertidos. Es querida por todos y siempre está rodeada de niños, aunque sus grandes amigos son el viejo barrendero, Beppo, y Gigi, un alegre y divertido cuenta cuentos, que cuidan de ella. Un día aparece en la ciudad un extraño hombre gris que comienza a comprar el tiempo de la gente. Este hombre pertenece a una asociación de hombres grises que están haciendo su propio negocio: les quitan el tiempo libre a cambio de rentabilizar sus horas. Momo es la única que no cae en la trampa y con la ayuda de la tortuga Casiopea y el Doctor Hora, guardián del tiempo y las flores horarias, les devolverá el tiempo a todos



Esta entrañable novela no es sólo un libro para niños, es una invitación para reflexionar sobre el ritmo ajetreteado de la vida moderna y el verdadero valor de la vida; al mismo tiempo que es una crítica al capitalismo y al desarrollo sin medida que amenazan las relaciones solidarias entre las personas.

Con Momo, aprendemos que lo importante en la vida es hacer feliz a los demás, ser feliz y disfrutar de esos pequeños momentos y sensaciones que sin tener valor económico y por tanto puedan parecer superfluas, son realmente importantes en la vida, porque "El tiempo es vida, y la vida reside en el corazón".

Qué, ¿qué pasa? - dijo el hombre gris, enarcando las cejas - ¿Todavía no estás contenta? Vosotros, los niños de hoy, sí que sois exigentes. ¿Quiéres decirme qué le falta a esa muñeca perfecta? Momo miró al suelo y reflexionó.
- Creo - dijo en voz baja - que no se la puede querer.

"La luna se veía grande y plateada sobre los pinos negros y hacía brillar misteriosamente las viejas piedras de las ruinas. Momo y Gigi estaban sentados en silencio el uno al lado del otro y se miraron largamente en ella: sintieron con toda claridad que, durante ese instante, ambos eran inmortales."

"Esos relojes no son más que una afición mía. Sólo son reproducciones imperfectas de algo que todo hombre lleva en su pecho. Porque al igual que tenéis ojos para ver la luz, oídos para oír los sonidos, tenéis un corazón para percibir, con él, el tiempo. Y todo el tiempo que no se percibe con el corazón está tan perdido como los colores del arco iris para un ciego o el canto de un pájaro para un sordo. Pero, por desgracia, hay corazones ciegos y sordos que no perciben nada, a pesar de latir."

Dime- ¿Qué es el tiempo, de verdad?...Está ahí- dijo hundida en sus pensamientos- eso es seguro. Pero no se le puede tocar. Ni retener. ¿Acaso sea algo parecido a un olor? Pero también es algo que siempre pasa. Así que tiene que venir de algún lugar. ¿Acaso es algo así como el viento? O no. Ya lo sé. Quizás sea una especie de música que no se oye porque suena siempre.

